

RESEÑAS/REVIEWS

Mary Kaldor y Saskia Sassen. *Cities at War: Global Insecurity and Urban Resistance*. New York: Columbia University Press, 2020

Dmitri Amirov-Belova

Universidad Pablo de Olavide, España
dmitriamirovbelova@gmail.com

Mary Kaldor, experta en globalización y relaciones internacionales, y Saskia Sassen, socióloga con grandes aportaciones a la sociología urbana y al análisis de la globalización, editan este libro que acumula varios casos de estudio como capítulos de un libro en el contexto de un marco teórico compartido que ha sido desarrollado por las autoras. Dichos estudios se centran en la conflictividad armada en las ciudades en contraposición a lo que denominan el paradigma clásico. Además, este libro continúa con el desarrollo de los conceptos de la obra de Kaldor en torno a las nuevas guerras frente a las clásicas, concretamente de su famosa monografía *New & Old Wars: Organized Violence in a Global Era* (2013).

El texto tiene como planteamiento analizar diversos casos de conflictividad urbana, tanto del pasado como contemporáneos, enmarcándolos en un aparentemente nuevo tipo de conflictividad a nivel general, que presentaría una serie de particularidades en su dimensión urbana que este estudio trata de mostrar.

Se contraponen al análisis enfocado en la militarización o securitización de las ciudades de Stephen Graham (*Cities Under Siege: The New Military urbanism*, 2010), centrando la atención en la ciudad como campo de estudio desde donde entender el fenómeno de la paz y la violencia contemporáneas. En otros términos, se busca estudiar los conflictos desde una perspectiva no-estatocéntrica. La idea es contextualizar por regiones a las ciudades y entender sus dinámicas internas y externas con el fin de poder analizar los conflictos del siglo XXI, como señalan las autoras, «sin las lentes de las preocupaciones geopolíticas».

En el marco teórico plantean dos modos puros de gestión del conflicto bélico o de situaciones de alta inseguridad en las ciudades. Por un lado, la paz liberal, que supone la estabilización tras un cese de la violencia, y es una oportunidad para la cooperación cívico-militar y el desarrollo de capacidades de la ciudad. Sin embargo, el modelo fa-

lla por las dificultades en controlar a los actores no estatales armados. Por otro lado, la guerra contra el terror supone el uso de la fuerza estatal contra actores no estatales (conflictos asimétricos, normalmente, como Grozni, Raqqa o Faluya). Este modelo es capaz de reducir la violencia mediante la separación física de grupos, si bien no suele conseguir por sí mismo la imposición de la ley y el orden, y suelen generar resentimiento entre los civiles, según indican ambas autoras.

Los casos analizados se engloban en tres grupos. En primer lugar, aquellos donde la guerra contra el terror coexiste con la paz liberal, como en Kabul, Bagdad o Bamako. En segundo lugar, allí donde se aplica el modelo de la guerra contra el terror, como en Karachi y Ciudad Juárez–El Paso. Y en último lugar, los casos de conflictividad donde solo se aplica el modelo de la paz liberal, como en Bogotá, Novi Pazar y Goma.

Las autoras concluyen que las ciudades, como entes objeto de estudio polemológico, son sistemas complejos pero insuficientes en la mayoría de los casos por sí mismos, si se desea poder trazar un mapa completo de las capacidades de la ciudad en sí (de sus habitantes), dado que existe una compleja relación con el entorno bélico inmediato con el que debe relacionarse.

Los habitantes de las ciudades tienen capacidades limitadas en entornos de guerra para satisfacer sus necesidades de agua, alimento, cobijo y medicamentos. Con todo, otros actores, particularmente los armados no estatales, tenderán a eliminarlas siempre que les sea posible. Esto lo entienden como base empírica, con el fin de demostrar que las capacidades de una ciudad son un factor polemológico a tener en cuenta, reforzando su marco teórico.

En definitiva, las ciudades serían actores o conjuntos de estos, o marcos de actuación, en los que ciudadanos hasta entonces desprovistos de poder pueden crear orden (a nivel, claro, inferior al de un Estado) y donde se aseguren límites, controles, distribución de servicios (especialmente transporte) y recursos. No serían meros lugares donde ocurren las batallas, en contextos bélicos más grandes, o esa dimensión sería la menos importante en las nuevas guerras. Otras funciones vitales, aparentemente demostradas en el libro, que la ciudad puede ejercer son: la resistencia a la guerra (caso de Novi Pazar, en Serbia); constituirse en el enlace de la ayuda humanitaria con los refugiados para crear intercambios de bienes indispensables (Goma, en la RDC) y reforzar la confianza entre las fuerzas de seguridad y los locales (Kabul, en Afganistán).

Este libro pretende demostrar la validez conceptual de varios términos que en algunos casos comenzó Kaldor anteriormente, y que en otros se estrenan en esta obra conjunta. En primer lugar, la noción de nuevas guerras, que son formas de conflictividad postwestfalianas (aunque no se mencione en el libro esto específicamente) en confrontación con el carácter clásico de las guerras previas. Se argumenta que durante los siglos XIX y XX, y particularmente en Europa, se ha tendido a evitar la lucha urbana por motivos tácticos, incluso en el caso de grupos insurgentes, asentados sobre todo en montañas y desiertos. Aunque hubo conflictividad urbana anteriormente, las ciudades tenían un rol pasivo como simple localización.

De esta manera, las características fundamentales de las nuevas guerras serían la lucha asimétrica entre las redes de actores no estatales y el Estado. Por ejemplo, en Siria, pobres de origen rural y desempleados movilizados por la oposición, y con dinero de las monarquías del Golfo, contra el ejército de Bashar al-Ásad; en segundo lugar, un nuevo tipo de segregación identitaria. De esta manera, los hombres jóvenes, desempleados, a veces migrantes, y con posibilidades de reunirse en las mismas áreas en torno a factores como la cultura o la etnicidad, generalmente debido a condiciones de pobreza e inadaptación, son un grupo cuasi universal en la conflictividad urbana contemporánea; como tercer rasgo, se evitan las batallas clásicas. Por el contrario, la violencia es ejercida contra los civiles mayormente, ya que se busca el control político del territorio mediante la expulsión o aterrorizar a quienes pudieran desafiar el poder de los pequeños feudos. Las nuevas montañas y bosques son las zonas de chabolas; en cuarto lugar, las muertes son menores que en las guerras convencionales, no así en el número de desplazados; finalmente, el factor económico es especialmente relevante y con mayor énfasis en el tercer mundo. El crecimiento de la ciudad no ha ido siempre acompañado de más riqueza productiva. Así, bajos impuestos, alto paro y poca inversión pública llevan a poca o ninguna infraestructura, dependencia del exterior por ayuda humanitaria y por recursos naturales, economía ilegal y redes mafiosas previas al conflicto.

El segundo término, o idea importante del libro, es el de las capacidades de la ciudad. En contraposición a las clásicas capacidades estratégicas militares de los Estados (tradicionalmente, en estudios estratégicos, las *capabilities*), se propone que las ciudades tienen ciertas capacidades en ámbitos como la cooperación de los grupos internos, e incluso de la ciudad como unidad con respecto a grupos foráneos, con el fin de restaurar el orden y poder proveer servicios básicos a la comunidad que forma parte de dicho orden. Su fundamentación, insisten las autoras, son las nuevas subjetividades e identidades, o bien la gestión de las existentes y de los espacios comunes.

La tercera idea es el *Yogurt-Run*. Se trata de una metáfora surgida del caso del barrio de Ghouta, en Damasco oriental, donde existe una fábrica de productos lácteos. Mientras los rebeldes y el régimen controlaban partes de la ciudad y mantenían altos precios para los alimentos, los granjeros negociaron con el régimen para crear una zona segura en Ghouta y poder abastecer de yogurt al resto de Damasco. Las autoras lo exponen como un buen ejemplo de la capacidad de la ciudad en un entorno bélico o de alta inseguridad, y, por tanto, como la principal vía para construir o reconstruir la seguridad en la misma. La cuarta idea es el urbanismo táctico, entendido como recuperación de la vida diaria de quienes viven en una situación de guerra. Lo denominan táctico porque debe ajustarse a condiciones que varían diariamente o, incluso, según las horas.

La quinta gran idea que explora el libro es considerar los distintos procesos que se dan en las ciudades enmarcadas en conflictos bélicos bajo tres rasgos principales: la enclavización, que sería el proceso de reterritorialización, es decir, de división de una unidad en varios sectores con base en las relaciones de confianza o desconfianza, y su relación, a su vez, con la inseguridad que ha producido dichas divisiones. Es el proceso de construir enclaves; la privatización referida al proceso de traslado de los

servicios de seguridad y control de fronteras (*checkpoints*, vallas) de fuerzas estatales a fuerzas privadas, relacionado con lo que las autoras etiquetan como la cultura neoliberal de la seguridad, y, por último, la guetificación o tendencia a dividir la ciudad en guetos (se sobreentiende que sobre bases identitarias).

La sexta propuesta es la retroalimentación de los servicios de seguridad, que es una idea que está en el libro, aunque no se concreta explícitamente. Los conflictos en las ciudades, como las guerras de los antiguos imperios, generan una industria de servicios de seguridad que se refuerza a sí misma y que puede acabar alimentando más conflictos e inseguridades. Es decir, pueden generar carreras armamentísticas en entornos relativamente pequeños.

Y, como séptima y última noción, la idea del nuevo urbanismo militar, que indica la situación por la que las ciudades que no se encuentran formalmente en situación de guerra son arrastradas a la lógica de la securitización, bajo la logística militar del Estado.

En definitiva, y como valoración crítica de las ideas principales de la obra reseñada, el libro de Kaldor y Sassen presenta varios conceptos interesantes para el análisis de la conflictividad urbana contemporánea y para la sociología de la guerra. Si bien carece de una mayor exposición de su teoría, que es en el fondo la intención de la obra, en contraposición con lo que consideran la teoría «clásica», y optan por relacionar sus ideas con la evidencia empírica que se ha presentado durante la obra.

También resulta evidente el impacto de la cosmovisión posmoderna (por mucho que esto pueda parecer un oxímoron) en el enfoque de las autoras. De alguna manera, se pretende crear un marco de análisis polemológico *bottom-up*, lo contrario a un análisis geopolítico. Pero existen varios problemas en dicho enfoque.

En primer lugar, no se termina de explicar por qué las nuevas guerras son distintas de los conflictos asimétricos, si bien la conflictividad contemporánea, en general, presenta las características citadas anteriormente, tanto en ciudades como en guerras como la de Siria o Malí.

Los conceptos de guetificación y enclavización parecen un tanto ideales y reiterativos: la enclavización implica guetos. Parecerían más bien estadios sucesivos de un proceso, que es el de la privatización, no solo del uso de la fuerza, sino también del territorio político de la ciudad.

Si el modelo de la guerra contra el terror falla, ¿por qué Grozny se ha recuperado? Podría pensarse que por los factores internos de Chechenia (Kadyrov), pero eso es algo estatal, no relativo a la ciudad de Grozny. Por otro lado, dejar a las ciudades actuar «por sí mismas» (si se acepta esta idea) puede fácilmente generar Estados fallidos, separatismos, o genocidios (Chechenia, Somalilandia). Las autoras muestran demasiada confianza en la buena fe de los individuos. Y si la securitización es neoliberal, esta visión es igualmente individualista. Reiteramos que esto deviene de su impronta posmoderna.

En cuanto a la idea base de que no hubo conflictividad urbana en el siglo XX ni el XIX cabe señalar que se ignora, y esta ignorancia a propósito de la historia es un fundamento del pensamiento posestructuralista, la Comuna de París, el periodo interrevo-

lucionario de la Revolución rusa, e importantes batallas como Stalingrado, el levantamiento del gueto de Varsovia, la batalla de Praga (1945) o la conflictividad prebélica en la República de Weimar o en la propia Argel, donde además se produjo un conflicto entre un ejército y un grupo insurgente. También habría sido interesante ver si Jerusalén es un caso digno de estudio según este marco, ya que la ciudad lleva muchas décadas con la misma conflictividad, ergo poco nuevo podría entenderse de este último caso. No mencionaremos siquiera las capacidades de Jerusalén como ciudad.

En lo relativo a que los grupos no estatales intenten eliminar las capacidades de las ciudades, consideramos que la relación de causalidad de las autoras es una forma de *wishful thinking* o de falacia *cum hoc*. Los grupos no estatales, especialmente terroristas y rebeldes, quieren controlar las ciudades porque son centros de poder desde los cuales expandirse, y no porque vean esas capacidades como una amenaza.

Además, no existen carreras armamentísticas en ciudades sin que participen bien ejércitos de Estados, bien otros países que venden armas o compañías militares privadas. En esos casos, evidentemente, entra la geopolítica u otros factores macro. Esta oposición entre lo nuevo y lo viejo, y entre lo macro (geopolítica, Estado) y lo micro (la ciudad), es recurrente a la hora de presentar nuevos marcos teóricos. Sin embargo, cuanto más operativos resultan estos es en el momento en que se adaptan a la realidad con herramientas del marco rival.

Como hemos indicado, los estudios de campo, con una base analítica importante, que presenta este libro son valiosos por sí mismos. Y también lo es el propio marco de las autoras. De hecho sería muy interesante un estudio de las ciudades del Kurdistán sirio e iraquí en la actualidad a partir de estos conceptos, así como de otros casos de conflictividad de importancia en ciudades de Libia, República Centroafricana o Malí.

En suma, es una obra de lectura necesaria para seguir la conflictividad contemporánea y la guerra urbana, aunque teniendo en cuenta los sesgos derivados de la mentalidad posmoderna, ignorante (a propósito) de cualquier marco teórico o de factores explicativos a nivel macro.

